

## **CORPOREIDAD Y FINALIDAD DE LA PERSONA HUMANA**

### **UNA GLOSA AL PENSAMIENTO DE LEONARDO POLO**

CLAUDIA E. VANNEY

In this paper I show the compatibility of Polo's account of causality with current paradigms in theoretical biology. The article shows how the analysis of vital activity leads to a distinction between the functions of the vegetative life, the organic faculties of sensitive life and the habits of the human person. Humans 'finalize' or perfect themselves by means of their habits: their nature is potential with regard to their spiritual destination.

*Keywords:* philosophy of biology, Leonardo Polo, transcendental anthropology.

En este artículo muestro la compatibilidad de las explicaciones de la causalidad de Polo con los paradigmas actuales de la biología teórica. Indica cómo el análisis de la actividad vital conduce a una distinción entre las funciones de la vida vegetativa, las facultades orgánicas de la vida sensitiva y los hábitos (habitus) de la persona humana. A diferencia de los otros seres vivos, la perfección del hombre se encuentra en los hábitos, que son un crecimiento de su naturaleza posibilitado por la libertad, mediante el cual la naturaleza se convierte en potencial respecto a su destinación espiritual.

*Palabras clave:* Filosofía de la biología, Leonardo Polo, antropología transcendental.

Recepción: 28 julio 2007. Aceptación: 21 enero 2008.

Durante los siglos XIX y XX el interés por el estudio del dinamismo estructural de los organismos vivos se incrementó de un modo considerable. El conocimiento de los procesos de autoorganización biológica (la emergencia de nuevas conformaciones de

creciente complejidad durante el desarrollo embrionario, la diversa identidad biológica que presentan las distintas especies, etc.) asumió un papel cada vez más preponderante en la investigación científica, planteando la necesidad de una comprensión más profunda de los procesos vitales<sup>1</sup>.

La aplicación de paradigmas nacidos en la física permitió la formulación teórica de la dinámica misma del proceso temporal de evolución de las especies y del proceso de desarrollo de cada individuo. Durante el siglo XX la biología evolutiva centró su atención en la genética de poblaciones, mientras que la biología del desarrollo se ocupó del análisis comparado de la morfología y de la embriología. Por su parte, la biología molecular ha llevado ambas perspectivas a un punto de confluencia, con el estudio del genoma de cada especie y la dinámica de la expresión genética<sup>2</sup>.

El desarrollo de la biología molecular hizo posible el surgimiento de nuevas comprensiones dinámicas de los procesos temporales de cambio orgánico. Estas reconocen que las innovaciones emergentes en las diversas etapas de diferenciación celular (cambios del fenotipo) son propias del desarrollo embrionario y expresiones de un mensaje genético. A la vez, sostienen que algunas alteraciones que pueden producirse durante el proceso de desarrollo embrionario tienen repercusiones en la evolución de las especies (cambios en el genotipo), explicando las discontinuidades de las cadenas evolutivas.

La cibernética (y luego la informática) han ofrecido una base para una elaboración teórica de las ciencias de los seres vivos. Durante la segunda mitad del siglo XX, las ciencias biológicas han alcanzado formulaciones lógico-matemáticas de la complejidad, estableciendo sus propios paradigmas. En la actualidad el conocimiento más profundo de los procesos de autoorganización bioló-

---

1. Cfr. N. LÓPEZ MORATALLA; M. J. IRABURU ELIZALDE, *Los quince primeros días de una vida humana*, Eunsa, Pamplona, 2004; N. LÓPEZ MORATALLA, *La dinámica de la evolución humana*, Eunsa, Pamplona, 2007.

2. Cfr. A. WALLACE, "The emerging conceptual framework of evolutionary developmental biology", *Nature*, 415 (2002), pp. 757-764.

gica está ligado a la comprensión dinámica de sistemas irreversibles y caóticos. El estudio de la transmisión y del tratamiento de mensajes mediante métodos estadísticos llevado a cabo por la teoría de la información ha brindado un marco teórico apto para comprender a la información genética en términos de programa que guía la actividad natural de los seres vivos<sup>3</sup>.

La reflexión filosófica acompañó, en cierta medida, este proceso. Durante el último siglo se han propuesto diversas explicaciones del proceso evolutivo, en su mayoría desde un punto de vista mecanicista, buscando establecer la relación que existe entre la aparición de una función orgánica y el agente que la origina<sup>4</sup>. Pero ni los planteamientos mecanicistas plenamente deterministas ni los plenamente azarosos han conseguido dar razón suficiente de la aparición de lo nuevo. Los avances de la biología en el siglo XX manifestaron la complejidad del análisis de los procesos constitutivos del hombre —tanto a nivel de especie como de cada individuo—, que deben ser tratados desde una perspectiva interdisciplinar<sup>5</sup>.

En la física de causas de Leonardo Polo se encuentran elementos para desarrollar una filosofía de la biología abierta a la dimensión trascendente del hombre. El proyecto filosófico poliano comprende el desarrollo de una amplia temática filosófica, a partir de un método propio que llamó *el abandono del límite mental*<sup>6</sup>. Su

3. Cfr. T. M. COVER; J. A. THOMAS, *Elements of information theory*, Wiley, New Jersey, 2006.

4. Entre estas posturas evolucionistas se encuentran los lamarckismos y neolamarckismos, que proponen un mecanicismo evolutivo estricto (cfr. O. E. LANDMAN, “Pero ¿existe la herencia lamarckiana?”, *Investigación y Ciencia*, 202 (1993), p. 96; los neodarwinismos, que explican la evolución en términos de selección natural, azar y gradualidad (cfr. L. STEBBINS; F. AYALA, “La evolución del darwinismo”, *Investigación y Ciencia*, 108 (1985), pp. 42-53; y la teoría del equilibrio puntuado, que sostiene la existencia de saltos irregulares y al azar en el origen de las nuevas especies (cfr. N. ELDREDGE – S. GOULD, *Punctuated equilibria: an alternative to phyletic gradualism*, en *Models in Paleobiology*, Freeman Cooper, San Francisco, 1972, pp. 82-115).

5. Cfr. M. ARTIGAS, *Filosofía de la naturaleza*, Eunsa, Pamplona, 1998, pp. 245-274.

6. Cfr. L. POLO, *El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona, 1964.

propuesta se articula en cuatro dimensiones. La primera dimensión, que es la metafísica, permite *advertir* la existencia extramental (los primeros principios metafísicos)<sup>7</sup>. La segunda, la dimensión física, corresponde al conocimiento racional de la esencia del universo (la principialidad dependiente, es decir, las cuatro causas predicamentales en tanto que concausales)<sup>8</sup>. La tercera y la cuarta, dimensiones antropológicas, permiten *alcanzar* el acto de ser del hombre<sup>9</sup> y *manifestar* la esencia de la persona humana<sup>10</sup>, respectivamente. Metafísica, teoría del conocimiento, filosofía de la naturaleza y antropología se entroncan así en un programa filosófico unitario, que busca dar cuenta tanto del orden intracósmico —en el que se incluyen los organismos vivos—, como del existir peculiar de la persona humana.

En este estudio busco principalmente un diálogo con las ciencias biológicas, de manera que abordaré el estudio de la corporeidad humana desde la física de causas de Polo (segunda dimensión del abandono del límite) y no desde su antropología trascendental (tercera y cuarta dimensiones). Como me centraré en el estudio de la concausalidad de la sustancia viva, otros enfoques de la corporeidad humana como el fenomenológico, el culturalista o la consideración metafísica de la corporeidad quedarán marginados desde la perspectiva adoptada.

Para describir filosóficamente los procesos biológicos Polo ha utilizado un *modelo cibernético*<sup>11</sup>. En este trabajo mostraré que las explicaciones causalistas de Polo son compatibles con los actuales

7. Cfr. L. POLO, *El Ser I*, Eunsa, Pamplona, 1965.

8. Cfr. L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento. Tomo IV*, Eunsa, Pamplona, 2004.

9. Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental, Tomo I*, Eunsa, Pamplona, 1999.

10. Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental, Tomo II*, Eunsa, Pamplona, 2003.

11. Cfr. L. POLO, “La cibernética como lógica de la vida”, *Studia Poliana*, 4 (2002), pp. 9-17; U. FERRER, “El viviente desde la teoría de sistemas y desde la tetracausalidad”, *Studia Poliana*, 9 (2007), pp. 7-22; J. M. POSADA, “¿Causalidad o emergencia? Diálogo entre filósofos y científicos”, en *IX Jornadas de actualización filosófica*, Ed. Universidad de la Sabana, 2004, pp. 267-291.

paradigmas de la biología teórica. Indicaré también cómo un análisis de la actividad vital conduce a la distinción entre funciones vitales de la vida vegetativa, facultades orgánicas de la vida sensitiva y hábitos intelectuales y volitivos de la vida humana. Para Polo el hombre es un ser que se finaliza a sí mismo disponiendo de su naturaleza. El núcleo de la antropología trascendental poliana consiste en reconocer que el acto de ser del universo extramental y el acto de ser personal —con sus respectivas esencias— se distinguen radicalmente, de manera que el hombre no puede considerarse un ser intracósmico, sino abierto a un destino espiritual.

#### 1. OPERACIONES VITALES Y CONCAUSALIDAD

Cuando Aristóteles afirma que *vivir para el viviente es ser* hace explícito su realismo. También Polo sostiene que el viviente es real y propone un método filosófico que permite indagar en la principalidad extramental de la sustancia viva. Ejercitando su propuesta metódica Polo lleva a cabo una exégesis heurística de la física causalista aristotélica. Aristóteles es el primero en reconocer que la vida es *vita in motu*, descubriendo la correlación estrecha que existe en el viviente entre actividad y sustancia<sup>12</sup>. Polo asume de la tradición clásica la noción de *naturaleza* —o comprensión conjunta del vivir como sustancia y como operación— para afirmar que los organismos vivos son *sustancias naturales*.

Sin embargo, Polo señala que la sustancia natural no equivale a la sustancia hilemórfica aristotélica, porque no es una simple bi-causalidad formal-material. En tanto que la vida es *vita in motu*, la concausalidad formal-eficiente es intrínseca a la sustancia viva. El organismo vivo es una concausalidad compleja, pues se mantiene en virtud de una forma que no se agota al informar a una materia, sino que también controla al movimiento<sup>13</sup>. “Si una forma no se

12. “La noción de sustancia en su pleno sentido es el viviente corpóreo en cuanto que tal. Esta noción de sustancia remite a la actividad. La vida como ser del viviente es radicalmente activa, y en la misma medida en que es activa, la vida es en el movimiento” (L. POLO, *Curso de teoría IV*, pp. 206-207).

13. Cfr. *Ibidem*, p. 258.

agota en informar, es real una concausa eficiente [intrínseca] que asegura la continuación ordenada de la sustancia como naturaleza y modifica el significado de la causa material en la sustancia”<sup>14</sup>. Es decir, si se tienen en cuenta los movimientos vitales, se concluye que la sustancia natural de los organismos vivos no es una concausalidad doble, sino triple<sup>15</sup>. En los vivientes la causa formal es una causa de mayor prioridad que la causa eficiente: la causa formal es la causalidad regulativa de movimientos intrínsecos.

La tradición clásica llama alma vegetativa o alma animal al despliegue de la ordenación de los organismos vivos<sup>16</sup>. El alma es el acto primero del cuerpo orgánico, su forma sustancial concausal con el movimiento. Se trata de un principio vital único, un mensaje —o genoma para la biología contemporánea— que se emite configurando una materia concreta y dando potencialidad operativa a la configuración orgánica. La respectividad al fin de la bicausalidad formal-eficiente en la tricausalidad de la sustancia viva se corresponde así con el sentido clásico de la noción de alma. A su vez, la unión de alma y cuerpo en los vivientes exige de la causa material una disposición peculiar para ser organizada por el alma<sup>17</sup>.

También siguiendo a Aristóteles, Polo llama al movimiento vital *praxis* o *enérgeia*. En la tricausalidad de la sustancia viva las funciones práxicas organizan el principio material, de modo que la forma *funde* una *materia organizada*. Sustancia viva significa control formal del movimiento, movimiento controlado por principio o

---

14. *Ibidem*, p. 383.

15. “La noción de concausalidad triple se explicita de la manera más perfecta en los vivientes” (*Ibidem*, p. 207).

16. “Para Aristóteles el ente físico no es el ente viviente. El viviente es respectivo al fin de otro modo que una piedra. Por eso se dice que el alma no es solamente causa formal, sino también causa eficiente y causa final del vivo. El alma no es mera causa formal en ningún caso. Por otra parte es evidente que el alma inmortal no pertenece al universo” (L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, Tomo II, Eunsa, Pamplona, 1985, p. 171).

17. Se requiere un tipo de configuración material “superior a la disposición del cuerpo mixto: el cuerpo orgánico es más que el mero cuerpo mixto” (L. POLO, *El orden predicamental*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n. 182, Pamplona, 2005, p. 134).

control primario del movimiento: una noción de sustancia (superior al compuesto hilemórfico) que remite a la actividad. “El viviente no es sólo sustancia, sino también naturaleza, principio de operaciones. Y como la vida está en la operación, no es hilemórfica. En tanto que la forma concurre con un principio fundido, hablamos de compuesto; en tanto que la forma está en el movimiento, hablamos de función vegetativa y de operación inmanente”<sup>18</sup>. Es decir, el carácter sustancial de los vivientes se continúa en la capacidad de los seres vivos para formalizar movimientos, pues la sustancia natural no es separable de la ordenación vital. Así, como cada viviente es un individuo diferenciado que se autoafirma en sus operaciones, la sustancia natural sólo es posible por el concurso de la causa final como causa ordenadora.

Las sustancias naturales tricausales, por tanto, cumplen el orden de la causa final: la sustancia viva tiene un valor de potencia activa (*potencia formal*) en tanto que es capaz de ordenación. El viviente ocurre en *concausalidad morfotélica* (formal-final), que no sólo implica el ordenamiento interno de su sustancia natural, sino también su capacidad para salir de sí y formalizar relaciones con lo distinto de él<sup>19</sup>. El organismo vivo no existe aislado. El viviente se autoorganiza incluyéndose a sí mismo en el ordenamiento del cosmos, pues el movimiento intrínseco a la sustancia natural es también su ordenación respecto de la unidad de orden del universo. “Fuera del orden el viviente no es real, es decir, no sería sustancia natural”<sup>20</sup>.

Para describir concausalmente el operar vital Polo asume de la biología moderna el modelo cibernético. Toma de esta ciencia positiva —que incorpora principios de la termodinámica, de la mecánica estadística y de la física cuántica— varias nociones, como la

18. L. POLO, *Curso de teoría IV*, p. 259.

19. “¿Cómo evita la degradación el organismo vivo? La contestación obvia es: comiendo, bebiendo, respirando, fotosintetizando, etc. El término técnico que engloba todo esto es metabolismo. La palabra griega de la que deriva significa cambio o intercambio” (E. SCHRÖDINGER, *¿Qué es la vida?*, Tusquets Editores, Barcelona, 1983, p. 111).

20. L. POLO, *Curso de teoría IV*, p. 208.

*realimentación* y las distinciones entre movimiento, estado de equilibrio y estado estacionario. Los planteamientos holísticos de la cibernética consideran a los estados estacionarios de un sistema como estados de equilibrio, a pesar de que sus componentes individuales se encuentren en movimiento. Inspirándose en estas ideas Polo propone teorizar a un nivel más profundo la distinción aristotélica de *kinesis* y *praxis*, para distinguir, a su vez, a las sustancias inertes y a los organismos vivos.

El estagirita señala que las *operaciones vitales* o *praxis* son movimientos que no cesan en un término (*peras*), sino que se caracterizan por poseer su fin (*telos*<sup>21</sup>): son operaciones teleológicas. Mientras que en el movimiento transitivo o *kinesis* el término es extrínseco al movimiento, la "*praxis* posee ya su fin: lo que tenía que hacer ya lo ha hecho, de manera que si no lo hubiera hecho no se podría llamar *praxis*, sino que se reduciría a *kinesis* —y el *telos* a *peras*—"<sup>22</sup>. Polo destaca que las *praxis vitales* son acciones teleológicas destinadas a defender la unidad vital como un valor propio. Si bien las funciones vegetativas —que son las *praxis* más elementales— no se corresponden con objetos poseídos (no son *praxis perfectas*), en la vida vegetativa lo constitucional es lo funcional: la vida es *vita in motu*. El viviente obra para vivir, para mantenerse en la vida o para transmitirla. Si la vida se interrumpe prematuramente se pierde la posibilidad de alcanzar ulteriores perfecciones, pero el viviente ha vivido: los movimientos vitales poseen su fin<sup>23</sup>. Las funciones práxicas resisten a la corrupción, comportando estabilidad dinámica en orden al tiempo<sup>24</sup>. "Ciberné-

21. "Telos significa en Aristóteles lo poseído por aquel tipo de actividad cuyo término no es exterior a ella misma, sino que la actividad es capaz de poseerlo en ella misma" (L. POLO, "La cibernética", p. 12).

22. *Ibidem*, p. 12.

23. "Esto significa que la *praxis* es posesiva de modo inmanente de su fin. En cambio, en la *kinesis* el resultado, y por tanto la perfección de la *kinesis* misma, es exterior a ella; por ello si la *kinesis* se interrumpe el fin no se alcanza" (*Ibidem*, p. 11).

24. "La vida parece ser el comportamiento ordenado y reglamentado de la materia, que no está asentado exclusivamente en su tendencia de pasar del orden



ticamente, la vida es equilibrio, lo que de ninguna manera comporta fijismo o formalidad detenida”<sup>25</sup>. Las formas más estables (propias de un estado estacionario) son las formas *práxicas* (pues tienen *telos*), y éstas, además, son las más activas (concausan con eficiencias intrínsecas).

Polo también señala que, a diferencia de los movimientos transitivos que se corresponden con alteraciones formales continuas, en los movimientos vitales ocurren modificaciones formales discontinuas (morfogénesis o emergencia de configuraciones formales nuevas<sup>26</sup>). Estas últimas se deben a que “un organismo vivo tiene estructura *práxica, morfotélica*, de manera que funciona en base a la información”<sup>27</sup>. Los modelos cibernéticos explican las conexiones discontinuas entre los componentes de un sistema (la generación de estados inestables) con la noción de *realimentación*, es decir, como un aumento o disminución (control) de la *información*<sup>28</sup>. La modificación de formas práxicas en los vivientes ocurre porque éstos no están aislados sino interactuando con el medio exterior.

El análisis causalista de Polo permite describir el nuevo paradigma biológico de la dinámica epigenética, aunque él no haya utilizado esta terminología. La biología molecular explica que la interacción de los componentes del medio —interno y externo al

---

al desorden, sino basado en parte en un orden existente que es mantenido” (E. SCHRÖDINGER, *op. cit.*, p. 108).

25. L. POLO, “La cibernética”, p. 12.

26. La noción de emergencia suele utilizarse en contextos mecanicistas, entendiéndose por emergencia la presunta espontaneidad de alguna fuerza (como concausalidad eficiente material aislada) que ocasiona una sucesión indefinida de determinaciones formales. Pero también cabe entender esta noción como morfogénesis, es decir, como ampliaciones formales concausales con la causa final. Este último sentido es el que utilizaré en la exposición, porque es el sentido que se ajusta a la propuesta poliana.

27. L. POLO, “La cibernética”, p. 13.

28. La moderna teoría de la información no es su reducción a técnica. “Codificar y descodificar es adaptar una forma a su concausalidad con diferentes energías y causas materiales. Y todo ello con el fin de recibir y enterarse de los mensajes” (L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento. Tomo I*, Eunsa, Pamplona, 1987, p. 245).

organismo vivo— con el soporte material de la información genética (DNA) va cambiando constantemente el estado del viviente mismo. Este intercambio con el medio para el viviente es permanencia (o *ampliación*) formal y disminución de eficiencia: el viviente se configura y ordena disminuyendo su entropía interna<sup>29</sup>.

La autoorganización vital es un proceso disipativo de entropía: se trata de una organización temporal irreversible, propia de un sistema dinámico abierto e inestable en el que el azar y la determinación cooperan en la aparición de un *orden por fluctuación*<sup>30</sup>. Como “lo que influye es el tránsito formal, la eficiencia que se emplea disminuye [...]. En tanto que las formas se conservan en las modificaciones, la vida resiste a la entropía”<sup>31</sup>. Vivir supone poseer mecanismos generadores de inestabilidad, pues el equilibrio termodinámico significa la muerte del organismo vivo. Los seres inertes, en cambio, se organizan en estructuras complejas combinándose por interacciones entre ellos, pero carecen de la información genética necesaria para autoorganizarse y resistir a la corrupción<sup>32</sup>.

El genoma es, para la biología molecular, el elemento estructural informativo capaz de conservar información genética y, al mismo tiempo, de incrementarla por interacciones con el entorno que la amplifican. Los organismos vivos poseen información para autoorganizarse, es decir, para adquirir y regular la adquisición de

---

29. La función nutritiva es un claro ejemplo de intercambio con el medio. “Los biólogos registran multitud de variedades de la función nutritiva, y tal vez se acercan al núcleo del asunto cuando dicen que la nutrición funciona en régimen de entropía negativa” (L. POLO, *Curso de teoría IV*, p. 212).

30. Cfr. G. NICOLIES; I. PRIGOGINE, *Self-organization in non-equilibrium system*, Wiley, New York, 1977.

31. L. POLO, “La cibernética”, p. 12.

32. Por eso, “cuando un sistema no viviente es aislado, o colocado en un ambiente uniforme, todo movimiento llega muy pronto a una paralización, como resultado de diversos tipos de fricción; las diferencias de potenciales eléctrico o químico quedan igualadas, las sustancias que tienden a formar un compuesto químico lo hacen y la temperatura pasa a ser uniforme por la transmisión del calor. Después, todo el sistema queda convertido en un montón muerto e inerte de materia. Se ha alcanzado un estado permanente, en el cual no ocurre suceso observable alguno. El físico llama a esto estado de equilibrio termodinámico, o de máxima entropía” (E. SCHRÖDINGER, *op. cit.*, pp. 109-110).

nuevas conformaciones, que la nueva biología teórica llama *información epigenética*. Se trata de la información emergente resultante de la interacción regulativa de los componentes del medio con el soporte material de la información genética, que no está contenida en el genoma en la situación de partida<sup>33</sup>.

El incremento de complejidad en la realidad viva que se desarrolla puede explicarse como una realimentación que lleva consigo *ampliación formal* (un refuerzo incesante del principio formal): en las nuevas configuraciones de la materia viva emergen propiedades nuevas. Como las *praxis* de una misma potencia vital son plurales, y la realización de la potencia formal es una nueva conformación, cabría entender la actualización de la indeterminación formal (o *determinación informática*) como una secuencia discontinua, es decir, como “una serie de segmentos determinables de una potencia formal”<sup>34</sup>. Así, es posible considerar que la estructura del código genético es similar a un *mensaje informático* o secuencia informática de actualizaciones prácticas<sup>35</sup>, en la que “los segmentos de probabilidad no son equivalentes e implican cierta novedad”<sup>36</sup>.

La posibilidad última de transmisión de la información se encuentra en las estructuras morfotéticas de las potencias vitales, “porque la información es un mensaje que orgánicamente se escribe a través de una serie de codificaciones y decodificaciones. En definitiva, la potencia vital pasa al acto en virtud de un mensaje, es

33. Cfr. N. LÓPEZ MORATALLA – C. MARTÍNEZ-PRIEGO, *El embrión humano como individuo: una visión epigenética*, en *La humanidad in vitro*, Comares, Granada, 2002, pp. 193-224.

34. L. POLO, “La cibernética”, p. 13.

35. Polo señala que “el código genético puede tener una estructura semejante a la de una potencia activable, es decir, estar constituido por un conjunto de determinaciones informáticas que de entrada están en potencia y que se actualizan por partes, ya que la ordenación de todas las determinaciones posibles del código ha de ser diferencial. El organismo no es una unidad homogénea. En el planteamiento aristotélico el crecimiento orgánico es la reproducción diferencial” (*Ibidem*, p. 14).

36. *Ibidem*, p. 14. La acción práctica es la realización de la probabilidad de determinación, “la relación en acto de la potencia con el fin. No todas las determinaciones son iguales, sino que la actualización de la posibilidad vital es plural porque no es exhaustiva” (*Ibidem*).

decir, estableciendo una probabilidad de actuación, que es su propia determinación práxica”<sup>37</sup>. La biología contemporánea llama epigénesis al proceso temporal de emergencia (morfogénesis) de nuevas configuraciones en el fenotipo, que son actualizaciones de la potencia vital: si no se considera al mensaje genético una estructura con realimentación y operatividad, no es posible explicar la embriogénesis ni la génesis de un organismo vivo.

## 2. FUNCIONES VITALES, FACULTADES ORGÁNICAS Y HÁBITOS INTELECTUALES

Continuando heurísticamente el pensamiento de Aristóteles, es posible distinguir las *naturalezas* de los organismos vivos según los actos que realizan. En el nivel de actividad inferior se encuentran las funciones vitales de la nutrición, crecimiento orgánico y reproducción, funciones propias de la vida vegetativa.

La nutrición es la función más elemental y primaria, sin la cual no se puede hablar de viviente. La nutrición tiene carácter de *paraxis*, porque alimentarse corre a cargo del propio ser vivo. “Presupone un viviente que no lo es porque sea alimentado, sino que se alimenta por ser viviente; la alimentación ha de realizarla él”<sup>38</sup>. El ser vivo es quien incorpora —integra a sí— el alimento que extrae del medio. La nutrición requiere y condiciona otra función vital: el crecimiento. A su vez, tanto la nutrición como el crecimiento remiten a la reproducción, que es la tercera de las funciones vegetativas.

La *praxis* del crecimiento es central, pues sólo se puede hablar de organismo cuando hay crecimiento. Según la prosecución poliana del pensamiento del Estagirita el genoma puede comprenderse como el alma de los vivientes en potencia que se despliega en el crecimiento, pues “la organización corpórea es inseparable de la función vital de crecer”<sup>39</sup>. Crecer es el hacer suyo perfeccionante

---

37. *Ibidem*, pp. 14-15.

38. L. POLO, *Curso de teoría IV*, p. 208.

39. *Ibidem*, p. 263.

peculiar de la unidad vital: “es diferenciación regida por la unidad (aquí orgánica) y, precisamente por eso, la consideración orgánica del viviente y el crecimiento son equivalentes: el carácter orgánico del crecimiento estriba en la diferenciación de órganos, que son mantenidos por la nutrición”<sup>40</sup>.

Con el crecimiento tiene lugar la especialización orgánica, que no comporta una pluralidad de organismos. “En cambio, la causa formal de la praxis reproductiva no se diferencia o especializa según la interreferencia de órganos, sino que es una duplicación con separación: en ella la coordinación de las diferencias propia del crecimiento, se conserva en la forma separada, que se determina como forma de la especie, es decir, como causa formal con la que se inicia de nuevo el crecimiento”<sup>41</sup>. De manera que el cumplimiento del orden por la causa formal de la sustancia viva (concausalidad morfotélica) da cuenta tanto de la diferenciación orgánica en el crecimiento, como de la reduplicación en la reproducción. “El fin de las naturalezas vegetativas está en la reproducción: todo se ordena a la reproducción, al mantenimiento de la especie. El mantenimiento de la especie, como tiene como condición el mantenimiento del individuo, requiere la nutrición y el crecimiento, es decir, la maduración del organismo”<sup>42</sup>.

Ahora bien, también el crecimiento ocurre de muchas maneras, sirviendo de rasgo primario para caracterizar los grados de vida: hay una pluralidad de seres vivos y también modos distintos de crecer. Mientras que en la vida vegetativa el crecimiento es un ordenamiento de las funciones orgánicas, en la vida sensitiva el crecimiento es transferido a los órganos. La estructura orgánica es una potencia formal que se actualiza en la praxis vital. Aparece así la noción de facultad: un principio de *praxis* poseedoras de objetos. La *facultad* “es aquella estructura de indeterminación formal que

---

40. *Ibidem*, p. 221.

41. *Ibidem*, p. 222.

42. L. POLO, *El orden predicamental*, p. 136.

hace posible que una forma tenga que ver con un fin llegando a poseerlo, de modo que el acto de esa potencia es una *praxis*<sup>43</sup>.

La distinción entre la vida vegetativa y la vida sensitiva se encuentra principalmente en la noción de *facultad*, que “es algo perfectivo de la misma noción de naturaleza, ya que tiene también valor de principio: es el principio próximo de operaciones, distinto de la naturaleza que es su principio remoto”<sup>44</sup>. La facultad orgánica es *condición antecedente* orgánica y *principio* (potencia formal), sin ser causa predicamental ni de la operación ni del objeto. “La operación no se confunde con el órgano; dicho de otro modo, la operación es posible si la forma es *sobrante* respecto de su función en la estructura orgánica”<sup>45</sup>. Es decir, la facultad orgánica en sentido propio es un *sobrante formal* de la estructura orgánica: un principio potencial-formal de operaciones autónomas en sentido formal.

“Conocer es la actividad vital más alta”<sup>46</sup>. En el conocimiento sensible cuando la especie impresa inmuta un órgano sensorial es integrada en la vida del órgano. “La especie impresa es un funcionamiento orgánico formal; es funcional. La vida no sólo aguanta los influjos, sino que es la capacidad misma de transformar su relación con el medio en ella misma. Lo que es físico fuera del viviente, en tanto que influye en el viviente, éste lo hace vivo”<sup>47</sup>. La información genética de cada viviente es activada (y amplificada) de un modo ordenado y diferencial al interactuar con el medio, desarrollando ciertas capacidades funcionales que sólo aparecen con la maduración del órgano.

---

43. L. POLO, “La cibernética”, p. 13.

44. L. POLO, *El orden predicamental*, p. 136.

45. *La cibernética*, p. 15. Si bien Polo acuña la noción de sobrante formal para explicar el conocimiento sensible, ésta tiene antecedentes en el pensamiento del Aquinate: “cuanto más perfecta es una forma, tanto más excede a la materia corpórea” (TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae de Spiritualibus creaturis*, q. un, a. 2).

46. L. POLO, *Curso de teoría IV*, p. 199.

47. L. POLO, *Curso de teoría I*, p. 254.

Una praxis es posible cuando el órgano se modifica sin corromperse, dando lugar a una concurrencia formal. La sensación es el tipo más elemental de praxis cognoscitiva u operación inmanente de un organismo constituido<sup>48</sup>. Mientras que la sensibilidad es una facultad orgánica, sentir es una operación. Cuando la sensación se produce, la sensibilidad (disposición orgánica) es modificada por un influjo externo, de manera tal que la modificación se encuentra en el órgano y éste asume formas nuevas (epigénesis).

En cambio, es propio del operar humano también el crecimiento no orgánico<sup>49</sup>. La inteligencia no es una mera disposición orgánica (entendida como correlación entre las operaciones y las disposiciones), sino una potencia que posee un control sobre ella misma, en cuanto que es potencia ordenada a la operación. Si bien la inteligencia depende del desarrollo cerebral, su operatividad manifiesta un control y regulación de las estructuras psíquicas libres de automatismo biológico: es propio de la inteligencia autoperfeccionarse. La inteligencia “se finaliza a sí misma en orden a su fin, de manera que dicho fin no se alcanza sin el crecimiento de la potencia. Y esto para Aristóteles es la libertad: ser libre significa ser dueño de sí, *causa para sí*”<sup>50</sup>.

La perfección de la persona humana es inherente al propio hombre: la esencia de la persona humana se perfecciona con los *hábitos intelectuales* y *volitivos*. El hábito intelectual es, ante todo, un conocimiento de la operación intelectual y de la multiplicidad y diversidad de operaciones intelectuales en un mismo nivel cognos-

---

48. La vida sensitiva “añade a las funciones vegetativas las siguientes: en primer lugar, la sensación y la percepción; en segundo lugar, la fantasía o imaginación, memoria y estimativa; en tercer lugar, las tendencias (entre las que destacan las consecutivas de la comparación de la situación orgánica y la imagen, que lleva a cabo la estimativa); por último, el comportamiento (locomoción), o sea, la capacidad de desarrollar movimientos o intentos tendenciales. En definitiva, este tipo de vivientes lleva a cabo funciones propias a partir del nivel orgánico de la vida, o sea, prosiguiendo el crecimiento” (L. POLO, *Curso de teoría IV*, p. 237).

49. Sobre el desarrollo de la inteligencia humana, cfr. J. J. SANGUINETI, *Filosofía de la mente*, Palabra, Madrid, 2007, pp. 97-169.

50. L. POLO, “La cibernética”, p. 16.

citivo<sup>51</sup>. Con el hábito la potencia intelectual crece como potencia intelectual de operaciones, y este crecimiento es un acto cognoscitivo superior a la operación.

La unidad de orden del cosmos expresa la perfección del universo. La vida sensitiva se ordena a ella, pues la perfección de la vida sensitiva no es la autoperfección de la respectiva naturaleza, sino su respecto a la unidad de orden: con excepción del hombre, el resto de los seres vivos están finalizados por su especie. A diferencia de la estimativa —facultad cumbre de la naturaleza sensitiva— que está al servicio de fines orgánicos<sup>52</sup>, el fin del hombre “es racional, porque el fin del hombre no es la especie: el fin del hombre es el fin de cada hombre”<sup>53</sup>. El hombre es un ser singular. Su acto de ser personal es libre y su esencia capaz de hábitos. La inteligencia y la voluntad son potencias perfectibles de *cada* hombre, es decir, potencias supraespecíficas.

### 3. DIMENSIONES DE LA ESENCIA DE LA PERSONA HUMANA

La distinción entre *esencia* y *naturaleza* propuesta por Polo también ilumina la distinción real entre el hombre y el resto de los vivientes. La esencia es tetracausal porque el fin es inherente a ella. La naturaleza es la sustancia tricausal que cumple el orden de la causa final. En tanto que el hombre se autoperfecciona (su fin le es inherente), cabe hablar de esencia de la persona humana; pero los vivientes sensibles “no son esencia (la esencia física es el universo), sino que su perfección natural es la ordenación (su pertenencia al universo)”<sup>54</sup>.

---

51. Cfr. S. COLLADO, *Noción de hábito en la teoría del conocimiento de Polo*, Eunsa, Pamplona, 2000.

52. Si bien en el animal hay conocimiento sensible, el viviente sensible no desea por naturaleza saber porque el fin natural del animal no es cognoscitivo. La perfección natural de los vivientes sensibles es la ordenación de sus funciones vitales y la unificación de sus operaciones en el medio externo. El fin del animal es el de la propia naturaleza.

53. L. POLO, *El orden predicamental*, p. 137.

54. L. POLO, *Curso de teoría*, IV, p. 247.



Ambas esencias son potenciales, pero la esencia física y la esencia de la persona humana son diversas. El universo en su conjunto es la esencia que se corresponde con el acto de ser de la realidad principal o extramental (el ser como primer principio): la esencia física es la consideración unitaria y ordenada (teleológica) de la pluralidad de sustancias inertes y naturalezas. En cambio, la esencia de la persona humana no es intracósmica, sino una esencia exclusivamente potencial respecto de un acto de ser personal<sup>55</sup>. Hay en el hombre dos dinamismos distintos que se unifican en un crecimiento unitario: el propio de su naturaleza biológica y el propio de su libertad personal<sup>56</sup>. La esencia de la persona humana unifica lo cognoscitivo y lo voluntario con el tener corpóreo<sup>57</sup>.

La corporeidad de la naturaleza humana es sólo una dimensión de la esencia de la persona humana, porque también las dimensiones cognoscitiva y volitiva son dimensiones esenciales de la

---

55. El acto de ser de la realidad extramental y el acto de ser personal son actos de ser diversos, pues responden a actos de creación distintos: tanto el universo en su conjunto como cada persona humana es creada directamente por Dios “El acto de ser del hombre es muy distinto del acto de ser de la realidad extramental. En cambio, las esencias deben ser menos distintas, aunque también se deben distinguir, puesto que si los actos de ser son distintos, también las esencias lo serán” (L. POLO, *El logos predicamental*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n. 189, Pamplona, 2006, p. 62).

56. “El ser personal refuerza la emisión del mensaje genético humano penetrándolo de libertad: la emisión epigenética se eleva o se refuerza liberándose, indeterminándose respecto al fin biológico del viviente, y a su vez se determina, se decide respecto a sí mismo. La autorreferencia reduplicativa de la persona no es doble vida, dualismo, sino manifestación de que tiene constitutivamente dos modos de crecimiento unitario: crecimiento en cuanto emisión de la información del genoma recibido de los padres, y crecimiento como persona, en cuanto vida como yo humano. Es el carácter de persona lo que potencia, eleva, indetermina, libera del sometimiento biológico” (N. LÓPEZ MORATALLA – C. MARTÍNEZ-PRIEGO, *op. cit.*, p. 224).

57. “El estudio completo de la esencia del hombre como unificación o disponer de acuerdo con matizaciones habría de atender a la unificación de las dimensiones del conocimiento intelectual, a la unificación de los actos de la voluntad y a la unificación de lo cognoscitivo y de lo voluntario, y también a la unificación de lo cognoscitivo y voluntario con el tener corpóreo (que es otro modo de disponer en cuanto que es integrado en la esencia). Dicho estudio corresponde a la Antropología trascendental” (L. POLO, *Curso de teoría*, IV, p. 548-549).

CLAUDIA E. VANNEY

persona. La elevación de la naturaleza del hombre a esencia de la persona humana se debe a los hábitos. Cuando el hombre despliega su operatividad natural adquiere hábitos: hábitos intelectuales y hábitos de la voluntad. Como el hombre no es una sustancia natural intracósmica recaba para sí su propia perfección de un modo irrestricto a través de su propia actividad. Cada persona tiene su propia vida como tarea, *dispone* de su naturaleza humana. La esencia del hombre es una esencia biográfica que nunca acaba de constituirse, pues el hombre siempre puede ir a más.

El hombre es un ser temporal, un espíritu en el tiempo que va sacando a la luz sus potencialidades: cada hombre es un gran proyecto, una persona que se va haciendo cargo de una naturaleza enteramente potencial. La esencia del hombre es capaz de un crecimiento irrestricto, pues sus potencias espirituales continúan creciendo aun cuando su organismo ya se ha constituido y su crecimiento orgánico detenido. Como el hombre nunca acaba de serlo, escapa a la evolución de las especies: en tanto que es persona el hombre trasciende la especie humana<sup>58</sup>. Así, no cabe sostener que seguirá evolutivamente al hombre otra especie más desarrollada. El hombre no está finalizado por nada finito, ni siquiera por la especie: es potencial respecto de un fin absoluto que es su destinación espiritual.

Claudia E. Vanney  
Universidad Austral  
claudia.vanney@fi.austral.edu.ar

---

58. Cfr. L. POLO, "La diferencia entre el hombre y el animal", Madrid, 30-X-92. El texto de esta conferencia se encuentra en *Miscelánea Poliana*, revista en la web del Instituto de Estudios Filosófico Leonardo Polo, n. 4, 2005.